

Relato #69

El Ego Susceptible y el Maestro Chan

Por Yin Zhi Shakya, OHY

Estimados Lectores de Acharia:

En mi último relato les hablé de 'la amistad versus la enseñanza'; y les dije que, debemos ser sinceros en nuestro estudio y práctica del Dharma, **practicar** el mantener nuestras mentes inmóviles todo el tiempo, ya sea caminando, de pie, sentados o acostados; para que podamos avanzar en el Camino correcto el cual, no obstante, puede ser bloqueado fácilmente por el culto a la personalidad (el ego), la búsqueda de fama y dinero y **la pérdida de tiempo en la preocupación constante del mundo exterior**, cosas que son incompatibles con la enseñanza santa. En el proceso de la práctica, diríamos, de **pulimento mental, de 'dejar ir' los puntos de vista erróneos**, las personas no cambian, ellas solamente devienen lo que realmente son: un Buda. **¡Qué maravilla!**

Pero para eso tenemos que estar conscientes y atentos al 'ego' engañoso que haciéndose pasar por nuestro consejero, se protege, con estrategias de supervivencia, para que **no** le extingamos. Ese **ego susceptible** dice a veces muy hipócritamente: 'me están hiriendo, así que me retiro de esta situación (perspectivas/apariencias externas) para no herir a los demás; pero de hecho eso no es cierto, el verdadero motivo del retiro es para conservarse a sí mismo, para protegerse de lo que 'cree' que ha sido un ataque directo.

Todos los seres humanos tienen dos identidades—una sagrada y verdaderamente real, y la otra profana e ilusoria (a esta la llamo 'la mente-mortal'). La sagrada es la Naturaleza Búdica, el Buda interno. La profana es el **ego** ordinario de cada día, la personalidad compleja que preside sobre la consciencia con pretensiones monárquicas. **Éste es el espectro tirano y opresor, por el cual, toda la práctica Chan, lucha para destronar y hacerlo desaparecer.**

Hablando sobre mi propia práctica le diré, que un maestro chan/zen, sacude verbalmente a su estudiantes para que despierten. Y muchos de ellos, y diríamos **casi todos**, se creen (**o el ego susceptible cree, la personalidad ilusoria**) que esas sacudidas son ataques directos a ellos mismos. De esa forma, se alejan del maestro que tanta falta les hace y continúan su camino anterior, errado y confuso, buscando otros maestros



sin satisfacerse con ninguno. **Sin haber desarrollado la gratitud**, se creen que el retirarse les dará la oportunidad de ser 'buenos' y no reciprocarse 'el ataque verbal' que **creyeron** se les había hecho por un motivo u otro. ¡No estaban lo suficientemente fuertes para verse a sí mismos! A mí me han llegado muchos seres así, buscando lo que yo tampoco les puedo dar 'a la manera de ellos'. ¡Quieren la enseñanza con mimos y cariños! ¡Como si al ego se le pudiera tratar así!

Nuestro ego fabrica y exagera para apoyar sus elecciones. La parte más difícil del Chan es alcanzar la comprensión de que **nuestro ego no es un árbitro competente de la realidad**. Es por eso que envío este mensaje. Quizás alguno despierte...

Para triunfar en sus ambiciones, el ego llegará a mentir, estafar, robar, traicionar, matar, y generalmente manipular otros egos sin la más mínima piedad. Y si en el camino hacia sus logros ha descubierto cómo se valora la lealtad, la gratitud, o la generosidad, entonces él buscará la fama justamente por ser grato, generoso o leal. Pero cuando percibe que semejantes virtudes no le van a aportar un beneficio inmediato, aplaza el ser un Número Uno y prescinde de tales nociones sentimentales. Los actos altruistas que se realizan porque el ego desea la estima generada por estas acciones, no son en modo alguno, altruistas; por otro lado, los actos altruistas que se llevan a cabo desde un amor auténtico y libre de nuestra personalidad son actos que han trascendido al ego y de ninguna manera son Samsáricos.

Junto a aquellos que se aferran a sus vidas dictadas por el ego y llegan a la tercera edad **con sus caparazones del Samsara todavía intactos**, podemos llegar a encontrar a muchos que son tan intencionadamente absorbidos por su personalidad a los sesenta y cinco años como lo fueron hace medio siglo, cuando eran unos quinceañeros.

El mundo del ego simplemente no reconoce un mundo distinto y separado del espíritu. En términos de geografía espiritual, la Montaña del Nirvana no se puede ver desde la Rueda del Samsara. La gente en la Rueda no sabe que para llegar al Nirvana es absolutamente necesario **tratar con la Ciénaga**. (No hay ninguna otra manera.) Toman como una certeza que el Nirvana es simplemente un estado refinado o más elevado del Samsara. Reconocen la existencia de personas espirituales pero suponen que la espiritualidad es meramente una condición de un ego alterado, un ego que, quizás, se ha purificado a sí mismo de todos los signos observables de pecado y, como una recompensa, ha sido glorificado y elevado. **No pueden concebir la pérdida de su ego, una pérdida, según ellos, similar a perder su mente o al**

menos su humanidad. Para ellos, las criaturas sin ego son criaturas sin identidad: vegetales, amebas, y lunáticos—grupos en los que nadie quiere incluirse voluntariamente.

El maestro sabe que la vida del ego es verdaderamente amarga y que una persona debe aprender **por sí mismo la estupidez de llegar a creer lo contrario.**

En el léxico de la salvación, la **Desilusión** llega antes del **Despertar**.

Nunca debemos pensar que la felicidad consiste en algo exterior a nosotros mismos; ni que depende de alguien, o de un lugar o de cualquier cosa. El cielo y el infierno existen, y ellos existen **aquí y ahora** en nuestras mentes. Nosotros podemos vivir en un lugar u otro; y a menos, que hayamos sido decapitados, cargamos o llevamos nuestro cielo y nuestro infierno con nosotros dondequiera que vamos. **El problema está siempre en la mente.**

Ming Zhen Shakya dijo en el Séptimo Mundo del Budismo Chan:

“¿Por qué es tan necesario que moderemos, o suavicemos las fuerzas de nuestros juicios y pronunciamientos, **con la humildad**? ¿Por qué estamos todos tan preocupados en entender el Dharma: El deber, la ley, la verdad, la forma correcta de proceder, los privilegios y las obligaciones de cada situación; **mientras que al mismo tiempo**, ignoramos el Karma, **el sistema complejo de conexiones y asociaciones de causas y efectos que nos coloca en la posición que nos hallamos?**

El secreto del Chan/Zen descansa en entender por qué hacemos lo que hacemos y por qué somos como somos. Comenzamos por ordenar nuestros pensamientos.

El Zen requiere que nosotros nos desprendamos de la idea, placentera **pero errónea**, de que cuando actuamos en diferentes formas consideradas buenas, es nuestro ego quien ha actuado tan meticulosamente, quien lo ha merecido a través de demostrar determinadas virtudes, y que todo el honor es debido a **él**; y cuando actuamos en las diferentes formas que son consideradas malas, es a otro al que debemos culpar. **Tal actitud, sabemos, es infantil**, careciendo por lo tanto de madurez—pero, ¿a qué punto cesamos de ser niños?

Es necesario evaluar la diferencia entre la penitencia y el arrepentimiento. **Nosotros somos meramente penitentes cuando tenemos**

remordimiento por haber dejado nuestros antojos llegar a ser dañinos para nosotros mismos o para otros. Las penitenciarías son lugares donde las personas son prisioneros para que ellos puedan estar tristes y sufrir por haber fracasado el frenar sus impulsos o antojos. Cuando estamos suficientemente apenados, apenados o tristes hasta el punto de estar desilusionado y separado de todo lo que alguna vez deseamos, **entramos en el Pantano / el hundimiento.** Todavía no somos elegibles para la salvación hasta que nos arrepentimos.

El arrepentimiento va más allá de la pena por haber deseado dañar y se extiende hasta obtener la intención clara e indudable o categórica de cambiar, **de eliminar nuestros antojos en su origen,** para salvarnos de nosotros mismos.

El deseo de arrepentirse debe ser profundo, sincero y de todo corazón. **Nosotros no podemos llenar una planilla para salvarnos.** No podemos contratar un buen abogado para que nos saque del Pantano. No podemos ser salvados por haber heredado una fortuna o por dar el dinero que tenemos. Una influencia exterior—un hombre santo, un niño amoroso, una maestra sincera, una música o un drama que nos haga sentir—puede inspirarnos; **pero la resolución para cambiar solamente puede ser formulada dentro de nosotros mismos. Debemos estar conscientes de nuestro egoísmo pasado; reconocer y arrepentirnos del daño que hemos hecho; desear reformarnos; reconocer que la tarea es muy grande para llevarla a cabo solos; y pedir por ayuda al único ser en el mundo que puede ayudarnos, nuestro Buda Interno o Dios como muchos le llaman.**

El Nirvana y el Samsara ocupan el mismo tiempo y espacio. Ellos no están situados uno aparte del otro. No hay diferencia intrínseca entre la Forma y el Vacío. Nosotros simplemente las percibimos como diferentes. Durante todos los días de nuestro arrepentimiento puede que no hayamos salido de la casa. Puede que hayamos ido a trabajar cada día, que cortáramos el césped el sábado y que miráramos el juego de balompié el domingo. **(La vida no habría sido muy diferente si hubiéramos ido a un monasterio.)**

A pesar de nuestra condición espiritual, nosotros permanecemos físicamente presente en este mundo. Y en este mundo los problemas de la sociedad, particularmente los problemas de crímenes y castigos, deben ser atendidos. Ellos no son, como veremos, asuntos fáciles de tratar. Incluso los expertos tienen problemas con ellos.

Suzuki tomó el punto de vista opuesto. "Nosotros todos somos seres

sociales y la ética es nuestra preocupación e inquietud en la vida social. El hombre Chan/Zen, al igual que todos los hombres, no puede vivir fuera de la sociedad. Nosotros no podemos ignorar los valores éticos."

Sabemos que realmente hemos sido salvados cuando estamos tan extasiados por la salvación que podemos revisar todos nuestro infortunios y **entender** que si algunos de esos sucesos no hubieran pasado exactamente como pasaron no habiéramos alcanzado la orilla de la salvación.

En otras palabras, estar completamente salvados es aceptar sin rencor todo lo que ha pasado en nuestras vidas. Por supuesto, deploramos los errores que hemos hecho. Pero la salvación **nos capacita finalmente para entender nuestros propios crímenes así como también entendemos los crímenes de los otros y nos perdonamos a nosotros mismos como los perdonamos a ellos.** Esta es una victoria extraordinaria... la cual es la razón del porque aquellos que se han salvado son contados entre los ganadores máximos de la vida, y aquellos que no, son muy numerosos para contar.

Los egos son ilusiones samsáricas justo como la bondad y la maldad, lo justo y lo injusto son descripciones samsáricas. Nosotros, como elementos de la sociedad en particular, usualmente aplicamos tales descripciones a personas o sucesos de acuerdo como ellos parezcan beneficiosos o en detrimento para nosotros. Lo que nos beneficia, lo consideramos bueno y entonces tenemos la tendencia a hablar de lo que es bueno como si ello penetrara y saturara toda la sociedad. "Lo que es bueno para la General Motor es bueno para el país." O, como en la frase maravillosa de seducción ministerial, "Si te ocupas del pastor, te ocupas de las ovejas."

Lo que se acepta por bueno y malo, subsecuentemente es, la mayor parte de las veces, nada más que un cambio en el derecho al dinero, al poder o al placer. Los cambios y los cambiantes determinan qué es que, de acuerdo al aumento o a la pérdida de tales valores samsáricos.

En el Chan, idealmente, el maestro trata en privado cada día con cada una de las personas bajo su cargo. A aquellos que practican el Séptimo Mundo del Chan les asigna ejercicios que están diseñados para guiarles a unos estados controlados de concentración, meditación y samadhi. A aquellos que practican el Octavo Mundo del Chan, generalmente les asigna un acertijo duro de roer (**un koan**), el cual si es considerado con cuidado conseguirá en último término que el ego fugazmente **se aniquile a sí mismo** (provocando el satori). **Pero para aquellos que están en los seis mundos**, el maestro ha de volver atrás hasta lo más básico. Durante las audiencias con estas

5



personas, **comienza el proceso de eliminación del ego** determinando en cuál de los seis segmentos del Sámbara se encuentra el novicio. Entonces el maestro ayuda al novicio para que se enfrente a la verdad sobre sí mismo. **Sin esta confrontación, no puede haber progreso**. El novicio debe ver por sí mismo cómo recurre **a una estrategia de supervivencia** en particular para conseguir sus objetivos, y cómo el uso de esta estrategia es contrario al progreso espiritual. El maestro generalmente tiene esperanzas en que ocurra un milagro y para provocarlo asigna unos ejercicios de meditación, pero es esencialmente mediante su propio ejemplo inspirador y gracias a sus instrucciones y advertencias, **al mismo tiempo amables y ásperas/bruscas**, como el maestro es capaz de empujar al novicio a un elevado estado de despertar y cambio.

Mientras una persona siga creyendo en sí misma, es decir, en la suficiencia de su propio ego para dirigirle hacia una existencia en **paz, alegría y libertad**, **nunca** podrá ser liberada. Mientras una persona piense que su ego consciente tiene el control total de su vida y que él solo puede manejarse con el fracaso y el éxito, nunca podrá ser libre. El **ansioso ego** y el Espíritu (La Naturaleza de Buda) son entidades mutuamente excluyentes. ¡Donde está uno no puede estar el otro!

Querido Lector, mientras te sientas herido por palabras o acciones, ese no eres tú. Es el 'ego ansioso y susceptible' que busca, a través de una estrategia de supervivencia, apartarte del camino de la 'Verdad'. Si no ves esto, **no estás listo** para seguir el Camino Chan.

Que pasen un buen día,
La Maestra

Yin Zhi Shakya, OHY
Miami Florida USA